Lunes 2 de septiembre de 2024

"Qué en nuestra vida se haga realidad lo que te escuchamos"

1Cor 2,1-5 Que vuestra fe se funde en la palabra de Cristo.
Sal 118,97-102 Me aparto del mal para guardar tu palabra.
Lc 4,16-30 Todos los ojos estaban fijos en El.

Si no te escuchamos, si no oímos la palabra que tienes preparada para nosotros en todas las circunstancias de nuestra vida, ¿de qué fe estamos hablando? La fe, es confiar en la Palabra, dejarnos seducir por ella, para que habite en nuestro corazón, y todo nuestro ser hable de lo que Tú vas haciendo en nuestras vidas. Sin fe, no podemos agradarte; sin fe, nuestra misión en la tierra, nuestra identidad de cristianos, queda vacía, sin sentido; no nos sirve, ni sirve para nadie.

Vivimos en una mezcla entre lo que pensamos que es la fe y nuestros deseos y obras; de tal modo que ya no se distingue entre lo que es de Dios o simplemente utilizamos a Dios para nuestros "negocios".

Jesús habla con su Padre Dios, le escucha, y lleva a cabo lo que le dice. Él es la Palabra encarnada de Dios; por eso se siente con autoridad para anunciar lo que Dios, su Padre, le va revelando. Y nosotros, los cristianos, los que decimos que seguimos a Cristo, ¿le escuchamos?, ¿tenemos puestos nuestros ojos en Él, deseamos que viva en nosotros, para que siga haciendo el bien?

Ábrenos, Señor, la mente, el corazón y el espíritu, para que podamos darnos cuenta, de que, si no te escuchamos, estaremos escuchando otras voces, otras opiniones, viviendo otras realidades; y, como Tú nos recuerdas, estaremos diciendo a menudo: Señor, Señor, pero no te reconoceremos, no te obedecemos.

Tú eres la Buena Noticia; Tú eres quien nos anuncia la verdadera libertad. Que te escuchemos, Señor; que tu Palabra nos seduzca la mente y nos inunde el corazón de justicia y paz; de verdad y amor, de alegría y esperanza para el mundo.

Sábado, 7 de septiembre de 2024

"Sólo el amor nos rescata y nos hace libres: Dios es AMOR"

1Cor 4,6b-15 Que nadie se engría, Dios es quien nos distingue.
Sal 144,17-21 Dios está cerca de los que le invocan con verdad.
Lc 6,1-5 ¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?

Todo me es lícito, más no todo me conviene (1Cor 6,12). Sí, nuestra libertad abarca todos nuestros actos y pensamientos, pero no siempre lo que hacemos y pensamos es del agrado de Dios. Por eso la Palabra, que es la Sabiduría de Dios, nos enseña, nos educa, nos lleva por caminos de verdad, nos libera de leyes opresoras y nos pone en conocimiento de la Verdad que dignifica, que sana, que hace grande al hombre: **La Ley del Amor.**

Ensancha el espacio de tu tienda, no te detengas; alarga tus sogas, asegura tus clavijas. No temas ni te sonrojes, que no quedarás confundida (Is 54,2.4). Sí, nuestra mente y nuestro corazón están sometidos a nuestros juicios, a nuestra mentalidad un poco puritana, que se escandaliza de lo que otros hacen; pero no sabe responder con amor, ni sabe ver lo que hay en su interior. Dios no nos quiere timoratos, ni fariseos. Dios nos sueña libres, con la libertad de los hijos de Dios, que todo lo examinan y en todo buscan la verdad, sostenida en la Palabra, asegurada siempre en el Amor.

¿De qué nos engreímos, nos recuerda Pablo, si somos y existimos por puro amor, si todo lo que somos y tenemos lo hemos recibido a manos llenas de parte de Dios? Busquemos ser humildes, disfrutando de todo lo que Dios nos regala y compartiendo todos nuestros bienes y talentos con los demás.

Yo no he venido a ser servido, sino a servir, nos recuerda Jesús. ¿Dónde ponemos nuestros afanes, en qué fundamentamos nuestra fe? Ser últimos para ser mirados con misericordia, estando atentos a la voluntad de Dios.

Miércoles, 4 de septiembre de 2024

"¿Qué tienes que no hayas recibido? Da gratis lo que gratis recibes"

1Cor 3,1-9 Somos colaboradores de Dios.

Sal 32,12-21 Dios mira y observa a todos los hombres.

Lc 4,38-44 Le llevaban a los enfermos y Él, los curaba.

¿De qué te vanaglorias si todo es gratuidad de Dios? La libertad, nuestra semejanza a Dios, nos lleva a querer ser dioses: Yo soy el que hago, yo soy el que pienso, yo soy el que hace que todo marche bien, yo, yo, yo. Pero, Dios sabe de qué barro nos ha hecho y se acerca a nuestras vidas: ¿Dónde estás? (Gn 3.9). Nos recuerda que sin Él no somos nada, pero que, a pesar de nuestra pobreza, nuestra miseria, necesita de nuestras vidas para hacer posible que su Reino alcance a todos.

Seamos sensatos, no pasemos del pensar que todo lo podemos al pensar que no valemos para nada; para Dios somos hijos en los que ha encarnado su amor. La Palabra encarnada nos ayuda a discernir, a tener el conocimiento del bien y del mal.

Es cierto que la humanidad ha perdido el para qué ha sido creada, pues se esconde de Dios, su Creador: Nos ha creado por amor y para ser amor, y cuando lo perdemos de vista, nos destrozamos unos a otros.

¡Qué bueno saber que tenemos un Salvador! Le llevaban a los pecadores y Él los perdonaba. Hay esperanza, siempre podemos esperar que Dios actúe en la vida de las personas. Sabemos que a Dios nada se le escapa de sus manos.

No seamos pesimistas, arremanguémonos y seamos colaboradores de Dios en hacer que este mundo respire paz, concordia, fraternidad..., sabiendo que de cada uno de nosotros depende el poner la piedra necesaria, para que Dios vaya construyendo su Reino.

Que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros, para que, recibiendo su fuerza, seamos testigos y nuestra vida sea luz; y se vean nuestras buenas obras, que dan gloria a Dios Padre.

Jueves, 5 de septiembre de 2024

"¡Escucha a Dios, y que su Palabra seduzca tu corazón!"

1Cor 3,18-23 ¡Cuán vanos son los pensamientos de los sabios!

Sal 23,1-6 El de manos limpias logrará la bendición de Dios.

Lc 5,1-11 La gente se agolpaba para oír la palabra de Dios.

Sí, cuán vanos nuestros pensamientos, que no son capaces de captar Tu grandeza, Señor; tu inmenso amor por los hombres. Nos creemos sabios, porque conocemos cuatro cosas, y nos sentimos henchidos de vanidad, diciéndonos: ¡Qué sabio soy; cuanto sé! Pero Tú nos recuerdas que todo lo que somos y tenemos es puro don y gracia recibida de tu Amor derramado en nuestras pobres vidas.

¿Quién logra entrar en la sabiduría que emana de tu Palabra? El que está dispuesto a escuchar y abrirte el corazón; el que acoge y busca hacer tu voluntad, el que se reconoce poca cosa y necesitado de conocer la grandeza de tu Amor. Somos importantes para Ti, porque así te ha parecido bien. Cuentas con nuestras pobres vidas, porque Tú así lo has querido.

¿De qué tenemos, pues, que vanagloriarnos? ¿Qué es el hombre para que de nosotros te acuerdes?

Nuestra frágil humanidad acoge la grandeza de nuestro Dios. Nuestra pequeñez recibe las obras maravillosas de Dios. Todo lo hace para nuestro bien, como nos lo recuerda Pablo: Todo es vuestro, el hombre, el mundo, la muerte, el presente, el futuro; vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Hemos sido rescatados del mundo para ser colaboradores de Dios, para remar mar adentro, para echar las redes y rescatar a los que están sumidos en la ignorancia, y sepan, como nosotros lo sabemos, que somos hijos muy amados de Dios, preciosos a sus ojos; llamados a contagiar el amor que reciben; a ser hijos en el Hijo, en Cristo Jesús, el Señor de nuestra historia.

Viernes, 6 de septiembre de 2024

"No te canses de hacer el bien, de amar, de perdonar"

1Cor 4,1-5 Somos servidores y administradores de Cristo.

Sal 36,3-40 Ten fe en Dios y obra el bien.

Lc 5,33-39 ¿Podemos ayunar los invitados a la boda?

Somos servidores de Cristo; por tanto, ¿de qué nos vanagloriamos, por qué pensamos que estamos un peldaño por encima de los demás?

Se nos ha dado una misión: Llevar la Palabra de Vida a todos los hombres de buena voluntad y hacerlo con humildad, con amor, sin juzgar, sin condenar; porque, donde están nuestros hermanos, hemos estado antes nosotros; y, lo mismo que Dios nos ha rescatado, desea rescatar, por medio de nuestras vidas, a los que están alejados.

No seamos como el perro del hortelano, que ni come, ni deja comer. A nosotros se nos ha regalado la Palabra, se nos ha revelado la salvación en Jesús; acojamos este gran regalo y compartámoslo con los demás. Si escuchamos las palabras de Jesús, si las meditamos, si las acogemos en nuestro corazón; el amor de Dios pasará por nuestras vidas y transformará todo aquello que toque: **Esta agua desemboca en el mar, en el agua hedionda, y el agua queda saneada (Ez 47,8).**

Jesús es el vino nuevo que se nos da a beber, para alegrarnos el corazón. Jesús es el remedio que Dios nos ofrece para sacarnos de toda angustia y esclavitud. Jesús es quien, cada día, nos invita al banquete de la Eucaristía, quién nos dice: Tomad y comed, alimentaos de mi Palabra, de mi Vida, del Amor que tengo por cada uno de vosotros.

¡Qué bueno!, poder descubrir que estamos llamados, también nosotros, a ser "vino nuevo", para todos los que viven en desesperanza.

¡Qué bueno!, poder saber que Jesús cuenta con nuestras pobres vidas para llevar luz y amor a esta humanidad. Digámosle agradecidos: Señor, ¡aquí estoy, para hacer tu voluntad!

Martes, 3 de septiembre de 2024

¡Deja que Dios sea Dios en tu vida, y disfruta de su amor!

1Cor 2,10b-16 Nosotros tenemos la mente de Cristo.

Sal 144,8-14 Dios es fiel; en todas sus obras amoroso.

Lc 4,31-37 Les enseñaba, y quedaban asombrados de su doctrina.

Pero, ¿qué es tener la mente de Cristo?... No consiste en ser bautizados, en pertenecer a la Iglesia, en cumplir las normas y las leyes que se nos han dado. Tener la mente de Cristo, es escucharle, conocer su modo de vivir, de sentir, de obrar; vivir sus valores, los valores del Reino, para poder conocer y evaluar mejor, lo humano y lo divino que existe en cada hombre.

La Palabra de Dios, Jesús encarnado, es nuestra sabiduría, la que nos pone en nuestra verdad y nos lleva al conocimiento de Dios. Por eso, si nos preciamos de ser cristianos, seguidores de Cristo, la Palabra ha de ser el fundamento de nuestra fe, el cimiento donde se apoyen nuestros valores, nuestra manera de interpretar los acontecimientos de la vida, todo lo que nos rodea y circunda. Es, en definitiva, aprender a mirar con los ojos de Dios, a amar a todos como son amados por Dios, a dar siempre la oportunidad a aquéllos que viven alejados de su amor.

¿Por qué se admiraba la gente? Porque veían que Jesús amaba a todos sin excepción; se compadecía de todos; sus obras y sus palabras eran una expresión del amor de Dios por la humanidad.

Sí, la gente se admira cuando ve y reconoce el amor. El amor no deja a nadie indiferente, tiene el poder de curar, de levantar, de liberarnos de todos nuestros pecados.

Dios es clemente, compasivo, amoroso con nosotros, somos hechura de sus manos, el barro amasado cada día necesita ser modelado para hacer de cada uno de nosotros un cacharro nuevo.

¡Que no se nos olvide, somos amados con locura, y estimados!

Domingo, 8 de septiembre de 2024 **23º del Tiempo Ordinario**

¡Ábrete!, mira, oye, ama, acoge con el mismo corazón de Dios.

Is 35,4-7a ¡Ánimo, no temáis!, Dios viene y os salvará.

Sal 145,6-10 Feliz aquél que tiene su apoyo en Dios.

Stg 2,1-5 No entre la acepción de personas en la fe que tenéis.

Mc 7,31-37 Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Señor, cuando Tú estás en el corazón del hombre, somos capaces de construir, de reedificar, de llevar el gozo y la alegría a los que nos confías; pero, cuando tenemos miedo, cerramos las puertas de nuestro corazón; y no somos conscientes de que Tú vienes a salvarnos de nuestro "sin sentido", de nuestras cegueras, de nuestro modo ruin de interpretar los acontecimientos de nuestras vidas.

Vienes, Señor, a ensanchar nuestro corazón, a enseñarnos: "misericordia quiero que no sacrificios". Vienes, Señor, a saciar la sed en el desierto de nuestras vidas con torrentes de aguas frescas, que nos calman la sed de amor, de vivir felices, de sentir que nuestros complejos desaparecen, porque somos importantes para Ti, contamos en tus proyectos de llevar amor y vida al mundo.

Ábrenos los ojos a la realidad que nos rodea. Que sepamos ver la necesidad de nuestros hermanos y demos, a manos llenas, lo que a manos llenas Tú nos das. Que te escuchemos, Señor, que aprendamos de Ti a ser misericordiosos, a hacer las cosas siempre en favor de los más débiles; siempre obedeciendo tus deseos.

¡Ojalá!, que comprendamos que, para Ti, todos los hombres cuentan, a todos los hombres amas, porque todos somos tuyos, hechura de tus manos. ¡Ojalá!, que nos dejemos amar, para que nuestros ojos miren con la misericordia con la que Tú nos miras. ¡Ojalá!, nuestra fe no excluya a nadie, acepte a todos y comparta con todos.

Si no somos valientes para dar ejemplo, en vano hemos sido elegidos.

Pautas de oración

Vivir la libertad es

estar abierto al amor.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES